

TEMPLO MAYOR

F. BARTOLOMÉ



MUY ACTIVOS andan **morenistas**, **petistas** y hasta **pevemistas** de todo el país organizando a sus huestes para la **GME** (Gran Marcha del Ego) convocada por **Andrés Manuel López Obrador** para el próximo domingo 27 de noviembre.

QUIENES saben del asunto de los cuates y las cuotas en la **4T** cuentan que, dependiendo del grado de cercanía con el **Presidente**, hay quienes tienen la obligación de llevar a **mil, mil 500** y hasta **2 mil personas** cada uno.

ESTO OCURRE entre militantes y legisladores de manera independiente al acarreo institucional que se está haciendo en los **gobiernos estatales y municipales** morenistas, en donde se está "invitando" a los **empleados** a acudir voluntariamente a fuerzas y acompañados de familiares y amigos.

ASÍ ES QUE nadie se sorprenda si pasado el puente por el 20 de noviembre, sienten que en las dependencias de gobierno los trámites no avanzan o hay poca atención a los **ciudadanos**.

Y ES QUE todos estarán trabajando arduamente en lograr que la movilización presidencial sea toda una demostración de músculo y lo harán -vaya ironía- ¡a **marchas forzadas!**

• • •

VAYA pesadilla vivieron miles de **automovilistas** quienes, a pesar de haber pagado su cuota para circular por la **autopista México-Cuernavaca**, estuvieron parados al menos dos horas en una fila de 8 kilómetros por un bloqueo de **profesores de Guerrero**.

¿Y LA **Guardia Nacional**, que supuestamente es la encargada de garantizar la seguridad de quienes viajan por las carreteras? Bien, gracias, sin intervenir y nomás mirando cómo a los ciudadanos les echaban a perder el inicio de su puente vacacional.

• • •

¡AGÁRRENSE, que **Donald Trump** podría volver a Twitter! **Elon Musk**, el dueño de la red del pájaro azul, reactivó ayer la cuenta del ex presidente de **EU** que había sido proscrito por la anterior administración de esa plataforma por difundir noticias falsas.

Y AUNQUE el republicano se está haciendo del rogar y dijo que no tiene interés en regresar a la tuiteada, ni duda cabe de que sus renovadas aspiraciones presidenciales son un fuerte aliciente para que lo haga.

MÁS AÚN porque su regreso se decidió después de que el propio Musk organizara un sondeo en el que participaron **15 millones de usuarios** y un 52 por ciento de ellos aceptó que se reactivara la cuenta.

POR CIERTO, entre los que votaron en favor de Trump estuvo **Andrés Manuel López Obrador**... así es que si el hombre del bronceado naranja y el copete planchado vuelve a darle de tuitazos a México y se pone a prometer nuevos muros, que ni se quejen en **Palacio Nacional**.



Al querer atentar contra las reglas comerciales y electorales, el gobierno pone al país ante una tesitura definitiva en lo económico y político.

Disonancias

Las culturas difieren notablemente en cuanto al contenido de sus reglas, pero no hay cultura sin reglas, muchas reglas. En el último medio siglo, México transitó de un mundo de reglas establecidas desde el poder y para el poder —las importantes siempre siendo reglas “no escritas” y, de ellas, la primera era que nadie disputara la autoridad y legitimidad del presidente— hacia un sistema de reglas codificadas y establecidas en blanco y negro. Fue un intento loable, pero realizado sin convicción más allá de algunas áreas de la economía, especialmente aquellas vinculadas a la inversión y el comercio exterior y en el ámbito electoral. El resto siguió, y sigue, el viejo patrón. Ahora vamos de regreso hacia el reino del jefe máximo. La pregunta clave es si esas dos áreas —la economía y el sistema electoral— perderán esa cualidad única que las ha hecho distintivas y clave para la prosperidad y democratización, respectivamente, del país.

Las reglas, dice Lorraine Daston*, son parte inherente a la naturaleza humana, pero no todas las reglas son iguales y cada cultura desarrolla las suyas propias y las modifica en la medida de su proceso evolutivo. Cada sociedad, dice la autora, desarrolla dos tipos de reglas: las densas y las ligeras. Las primeras son administradas por jueces o expertos porque vienen acompañadas de excepciones circunstanciales, como ocurre con procesos judiciales, el juego de ajedrez o la conducción de operaciones militares. En estos casos, se requiere la interpretación o el juicio de expertos o personas especializadas para aplicar reglas que, por naturaleza, entrañan un elevado grado de discrecionalidad. Es por esto último que ese es el tipo de reglas que prefieren los políticos encumbrados pues les confieren poderes extraordinarios, con elevada propensión a la arbitrariedad.

Las reglas “ligeras” son explícitas, precisas y no sujetas a interpretación: la escritura (con su alfabeto y reglas gramaticales), la geometría, el tránsito de vehículos y otras similares que hacen posible la convivencia y la interacción humanas porque generan disciplinas elementales. Todas las sociedades desarrollan reglas que se codifican y publican de manera natural. En países serios, la obtención de una licencia de conducir requiere un examen de conocimiento (de las reglas) y de manejo, ambos requisitos esenciales para la vida en convivencia pacífica.

Si bien siempre hay reglas que requieren interpretación, el desarrollo de las sociedades y la creciente complejidad de la actividad económica exigen reglas (y leyes) confiables, conocidas por todos, no sujetas a interpretación y aplicadas de manera uniforme. Un exportador cuenta con que las reglas aduaneras y fiscales del país al que le vende serán respetadas; un importador espera que, al llegar a la aduana, sus mercancías, de cumplir con los requisitos, podrán pasar de manera expedita. De manera paralela, un inversionista que pretenda fabricar bienes en el país cuenta con que las reglas se harán cumplir de manera pareja para todos, de acuerdo con lo establecido en los códigos o tratados respectivos.

Uno fácilmente puede imaginar el proceso que llevó a la adopción de reglas para la conducción de automóviles: cuando había sólo unos cuantos transitando, especialmente en lo que hoy son los centros de las ciudades con calles angostas, cada quien circulaba a su mejor entender; igual el estacionamiento o la dirección de las calles mismas. Poco a poco fue necesario adoptar reglas para que fluyera la circulación. Cuando éstas se acogen se convierten en normas sociales, con lo que adquieren permanencia y legitimidad. Eso mismo ha ocurrido con las leyes electorales que, con toda su complejidad, se convirtieron en norma que la ciudadanía reconoce como una característica distintiva y crucial para la determinación de quién nos gobernará.

La pretensión de echar hacia atrás este andamiaje es conatural a un gobierno que prefiere imponer sus propias reglas, interpretarlas y, en el camino, mantener un amplio margen de discrecionalidad. Pero no hay mayor riesgo para una sociedad organizada que un gobernante que así actúa, especialmente cuando se trata de asuntos de enorme volatilidad. Por ejemplo, las reformas electorales, desde fines de los cincuenta pero especialmente desde los noventa, se emprendieron no por gracia divina sino por la necesidad imperiosa de evitar violencia política. Morena jamás habría llegado al poder de no haber existido ese marco normativo. Lo mismo ocurre en nuestra re-

lación con Estados Unidos y Canadá: el tratado que nos vincula existe para hacer predecibles los flujos de mercancías e inversión en ambas direcciones. El país se paralizaría, en lo político y en lo económico, de ponerse en duda estas dos fuentes de certidumbre y paz.

Carl Schmitt, un entusiasta promotor del régimen nazi, definió la soberanía como “el poder de decidir sobre las excepciones”. No es casualidad que detestara la existencia de leyes y el debido proceso porque éstos limitaban los poderes gubernamentales. Ese es el tipo de compañía en que estaríamos si, en lugar de avanzar hacia la civilización, proseguiéramos en esta cauda destructora de todo lo que hace funcionar al país, sin aportar nada mejor para lograrlo.

* Rules: A Short History of What We Live By

El desarrollo de las sociedades y la creciente complejidad de la actividad económica exigen reglas (y leyes) confiables.



**CARLOS
ELIZONDO MAYER-SERRA**
@carloselizondom

Lo opuesto al "pueblo" no es la élite económica, sino los ciudadanos, protagonistas de la democracia liberal.

Ciudadanos

AMLO habla en nombre del pueblo. No se refiere a los pueblos como comunidades. Apela a quienes no tienen privilegios, a quienes no pertenecen a esa minoría tachada por AMLO de conservadora, corrupta, sin escrúpulos e hipócrita, en oposición al pueblo bueno y sabio.

Con ese pueblo AMLO ha ido tejiendo una estrecha relación. Para Peña Nieto, un buen fin de semana era jugar golf con sus amigos; para AMLO, visitar zonas marginadas. Lo hace de forma disciplinada. A Peña Nieto se le veía cómodo en eventos de gala. A AMLO, en ceremonias donde le dan un bastón de mando de algún pueblo originario.

Sin embargo, lo opuesto al pueblo no es la élite económica, sino los ciudadanos. Éstos son los actores centrales de la democracia liberal. Pueden ser de derecha o de izquierda, pobres o ricos. Se distinguen por ser individuos para quienes su relación con el Estado parte del principio de poder reclamar sus derechos y cumplir con sus obligaciones.

Los ciudadanos se manifestaron el domingo pasado de forma libre y hasta desordenada, por ello el cierre en el Monumento a la Revolución fue anticlimático: mientras muchos apenas llegábamos, otros ya se iban tras haber escuchado el discurso de Woldenberg. Los partidos políticos eran invitados marginales. El eje de las consignas eran gritos por México o a favor del INE.

No fueron ni entre 10 mil y 12 mil, como dijo el secretario de Gobierno de la CDMX; ni entre 50 mil y 60 mil, como señaló AMLO. Fueron por lo menos 4 veces más. Ahí están las fotos en las primeras planas de los diarios y los videos en redes sociales, aunque muchos ni se enteraron, pues los algoritmos de las redes sociales solo muestran lo que uno quiere ver. No se marchó únicamente en la capital, sino en muchas otras ciudades, logrando una de las movilizaciones más grandes en la historia reciente.

El domingo entrante AMLO hará su desfile. No había usado su músculo. Lo veremos en todo su esplendor. Ahí estarán los autobuses, las consignas, las matra-

cas, los lonches. Llenarán el Zócalo, algunos de forma entusiasta, otros para cumplir con sus líderes. Habrá oradores oficiales y diatribas para los opositores.

El peso real de cada grupo no se puede medir a partir de cuántos se movilizan ni por un conteo censal con base en el ingreso o por algún otro indicador. Los marxistas aprendieron hace muchas décadas que no todos los obreros votan por partidos obreros, o por ponerlo en sus términos: no todos tienen conciencia de clase. El votante decide en función de muchos valores. Por Trump, siendo de derecha, votan obreros blancos de Pensilvania y por Biden, de izquierda, empresarios ricos de California.

Con todo, los indicadores socioeconómicos ayudan a entender la naturaleza de las coaliciones electorales. En el 2018, entre los votantes con educación superior o más, AMLO recibió una proporción de votos mayor que entre quienes contaban con educación primaria o menor. Esto se invirtió en la elección del 2021.

¿Cómo se identifica más el mexicano, como pueblo o como ciudadano? Esta pregunta fue planteada por Alejandro Moreno en una encuesta reciente. El 58 por ciento se dice ciudadano; el 40, pueblo. La aprobación presidencial entre los primeros es de 45 por ciento; entre los segundos, de 72.

La democracia contemporánea surge cuando los procesos de modernización económica crean ciudadanos. El PRI transformó un país rural en uno urbano y con crecientes clases medias, ahí cavó su eventual tumba. El ciudadano harto del PRI votó por Fox en el 2000 y no por Cuauhtémoc Cárdenas. El voto rural, el del pueblo, supuestamente incondicional a Labastida, no llegó con la densidad esperada al ejercer su libertad de elección.

Las elecciones del 2024 se resolverán en función de qué valores priorizan tanto quienes se consideran pueblo o ciudadanos. El primero, organizado por Morena y con la candidata seleccionada por AMLO. Los segundos, esperando a un líder capaz de aglutinarlos.

MALOS MODOS

**JULIO
PATÁN**

@juliopatan09



Original:
una pasarela
en Los Pinos

La música es de esa que nos hizo huir del insufrible rock progresivo: el plomazo de los coros melancólicos, la percusión que no para y el sintetizador muy “étnico”, muy “el sur también existe”. De las escaleras tan bonitas, con esos barandales antiguos que gracias a los cielos no han agarrado la impronta morenista, ese *je ne sais quoi* de tianguis fayuquero tan 4T, bajan dos modelos morenas y altas con ropas de evidente origen artesanal que sin embargo evidencian, también, que los muy talentosos artesanos de nuestro país no son ajenos a lo que pasa con la moda en el mundo. Así en adelante. Siguen rebozos, huipiles o huaraches que acompañan pantalones de tela muy ceñidos, muy diseño español, e incluso algún short de mezclilla en un modelo “experiencia” – tuvo lugar en 2021, en Los Pinos, bajo la etiqueta de “pasarela”. Bueno, llegó su segunda edición, en el mismo escenario y con la misma instancia organizadora: la Secretaría de Cultura.

¿Qué pasó entre la primera y la segunda edición de *Original*? Pasó que tanto la secretaria de Cultura, Alejandra Frausto, como Beatriz Gutiérrez Muller, empuñaron el término “apropiación cultural” y se lanzaron a acusar de plagio a varias marcas de ropa por fusilarse, dijeron, los diseños de nuestros artesanos. La artesanía no tiene autor: no hay plagio. Tampoco proviene de 500 años de resistencia, ni de culturas intocadas, sino, como toda producción cultural, de una permanente contaminación que aquí involucra, por decir, a España, al diseño occidental e incluso a la cultura de masas. Es puro eclecticismos, como toda la cultura; es refractaria al antropologismo. La molestia, en realidad, viene del prejuicio: de que sean diseñadores occidentales y ricos, capitalistas malos, los que volteen hacia los diseños tradicionales, mientras que, por ejemplo, su uso folclorizante con fines de propaganda política parece sano y celebrable: el presidente con un collar de flores o una camisa bordada sí, *Ralph Lauren* no, por mucho que la cultura tienda a ser capitalista, dado que solo el dinero nos hace libres.

No es nuevo. Al menos desde el periodo posrevolucionario, nuestros políticos han volteado con paternalismo, de manera superficial, hacia los artesanos, mientras, como ahora, gastan el presupuesto en otras cosas. La contradicción flagrante: ¿de veras vamos a sostener semejante antropologismo a partir del símbolo de capitalismo duro que son las pasarelas, entre sintetizadores y zapatos de tacón a juego con el huipil, en plan fin de semana en Tepoz? Coherencia, porfa: o nos ahorran el discurso, o nos ahorran el sinte.

#OPINIÓN

#CAMPUS

*ALEJANDRO ECHEGARAY



*POLITÓLOGO

@AECHEGARAY1

LA OLA ROSA

El próximo año habrá elecciones en dos estados, Coahuila y Estado de México, y serán plebiscitarias sobre la gestión de los cuatro primeros años del obradorato

Las mujeres se han convertido en las mayores agentes de cambio en este país. Todo indica que son ellas quienes representarán la vuelta al camino de la transición democrática y de la transformación civilizatoria de México. El cambio social, de actitudes, de tolerancia y reconocimiento de la diferencia es promovido por ellas.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2020, en el país residían 48.6 millones de mujeres de 15 años y más, de las cuales 72.4 por ciento tenían al menos un hijo nacido vivo, es decir, son madres (35.2 millones). De

este total, 7.1 por ciento son hablantes de lengua indígena (2.5 millones). En total, hoy existen 15.8 millones de madres trabajadoras, que representan 73 por ciento de la población femenina económicamente activa en el país. De acuerdo con el Inegi, la cantidad de mujeres en esta situación había crecido 25 por ciento tan sólo entre 2010 y 2018.

A raíz de la pandemia, una cantidad importante de mujeres se han visto obligadas a dejar sus empleos, pues el Inegi estima que al menos 1.7 millones de ellas dejó de trabajar durante 2020. La evidencia más clara de este fenómeno —de acuerdo con el Imco— es que la brecha salarial entre hombres y mujeres se cerró durante la pandemia, hasta alcanzar un 11 por ciento.

Apesar de su relevancia poblacional, la actual administración ha tratado a las mujeres con desdén y, en especial, a las madres trabajadoras.

Los encargados de la política pública del actual gobierno —incluso si tuvieran las mejores intenciones, pero con cero planeación y pericia gerencial— han erradicado programas que propiciaban que las mujeres se incorporaran y permanecieran en el mercado laboral, siendo beneficiarias de mayor bienestar, salud, educación y mejores ingresos; me refiero al Seguro Popular, las estancias infantiles y las escuelas de tiempo completo. Las estancias, por ejemplo, han sido intercambiadas por un sistema de transferencias directas de recursos.

Ahora, las madres trabajadoras engrosan las filas de clientelas electorales. Por ejemplo, en lugar de una estancia podrían —de acuerdo con el portal del gobierno de

México— recibir mil 600 pesos bimestrales por cada niña o niño de entre un año y dos años. Pero, a diferencia de otros apoyos universales, éste tiene el alcance más limitado y difícilmente es suficiente para atender la demanda y necesidades de una población fundamental para la economía.

De hecho, se ha generado una marcada animadversión de las mujeres y madres trabajadoras con el Movimiento de Regeneración Nacional y con el actual gobierno. De acuerdo con la encuesta realizada en febrero por el profesor Alejandro Moreno, las mujeres de 18 a 29 años expresaron

un nivel de aprobación al Presidente de 43 por ciento y una desaprobación de 52 por ciento. Se trata del grupo etario más crítico de la gestión del Presidente y de sus ocurrencias en materia de políticas públicas.

Otras encuestas como la de GEA-ISA muestran que más de 70 por ciento de los encuestados desaprueba el extinción del Seguro Popular, y más de 60 por ciento condena la eliminación de las estancias infantiles y las escuelas de tiempo completo.

El próximo año habrá elecciones en dos estados y serán plebiscitarias sobre la gestión de los cuatro primeros años del obradorato.

Y la peor evaluación reside en quienes han visto más afectados sus derechos y menos respetadas sus legítimas demandas por igualdad. Es el tiempo de las mujeres: las contiendas electorales por los próximos dos años serán entre mujeres y para mujeres.

Los candidatos o candidatas que no centren sus campañas en ellas estarán lejos del éxito.

• ES EL TIEMPO DE LAS MUJERES: LAS CONTIENDAS ELECTORALES POR LOS PRÓXIMOS DOS AÑOS SERÁN ENTRE MUJERES Y PARA MUJERES

#OPINIÓN

COLUMNISTA INVITADO

ONEL ORTÍZ
FRAGOSO*



LAS MARCHAS DEL OTOÑO

*ANALISTA POLÍTICO

@ONELORTIZ

Año y medio de la sucesión de Andrés Manuel López Obrador, México vive un frenesí político. Desde junio, los tiempos se aceleraron y siguen a toda velocidad

• TODOS EJERCIERON SU DERECHO A EXPRESARSE Y A MANIFESTARSE. QUEDÓ CLARO QUE EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y OTRAS CIUDADES HAY UNA OPOSICIÓN SOCIAL AL GOBIERNO Y QUE EXISTE UNA DISPUTA REAL POR EL FUTURO DEL PAÍS.

El fin de año se acerca ya. Buen Fin, mundial de fútbol y fiestas decembrinas. El Otoño político está cargado de electricidad. Se respira en el ambiente, se escucha en las sobremesas de políticos, en las tertulias de las señoras y por supuesto en las benditas redes sociales.

Año y medio de la sucesión de Andrés Manuel López Obrador, México vive un frenesí político. Desde junio, los tiempos se aceleraron y siguen a toda velocidad. Ahora

la disputa está en la calle, en la plaza pública.

A la marcha convocada para la defensa del Instituto Nacional Electoral (INE), sigue la marcha que conmemorará los cuatro años del gobierno de López Obrador, convocada por el propio Presidente. Son las marchas del Otoño, del fin de año y también del inicio del último tercio del actual gobierno.

La marcha del 13 de noviembre fue importante, porque después de cuatro años, la oposición social al Presidente se expresó libre y pacíficamente.

Muchos fueron a defender al INE de un supuesto intento de destruirlo; otros fueron porque son opositores a Andrés Manuel López Obrador y a la Cuarta Transformación, era su momento de manifestarlo y otros más, porque odian al Presidente y a todo lo que representa.

Todos ejercieron su derecho a expresarse y a manifestarse. Quedó claro que en la Ciudad de México y otras ciudades hay una oposición social al gobierno y que existe una disputa real por la conducción y futuro del país.

A una semana de su realización, el Partido Acción Nacional fue el partido que capitalizó los efectos de la marcha, la utilizó para amarrar al Partido Revolucionario Institucional. Condicionó la alianza en el Estado de México y en Coahuila, ambos gobernados por priístas.

Los revolucionarios institucionales tienen que votar, todos y de buen modo, en contra de las iniciativas constitucionales y legales del Presidente y de las propuestas que Morena haga en la elección de cuatro consejeros electorales en abril del próximo año. Para la mayoría de los que marcharon fue terapia pura y catarsis colectiva, lo cual celebra.

Las marchas convocadas desde el poder no valen. Hay excepciones cuando son espontáneas en rechazo a un peligro externo o en contra de una invasión armada, como ocurrió después de la expropiación petrolera, cuando la sociedad fue convocada a contribuir en el pago de la indemnización a las empresas extranjeras.

A su manera, el Presidente saludó a la marcha del 13 de noviembre. Decidió volver a marchar como hace desde hace más de 30 años. Es positivo que la política salga de las redes sociales o de la mañanera y vuelva a la calle, el espacio público por naturaleza.

Las marchas del Otoño en la Ciudad de México es un capítulo más del muy adelantado proceso electoral de 2024.

Celebremos que sea pacífico y de libre participación. Las calles no le pertenecen a nadie, son de todos. Eso pienso yo, ¿usted qué opina? La política es de bronce.

EL CRISTALAZO

Rafael Cardona
Twitter @RCardonaRafael



¿Marchas?; las de antes...

Ahora, cuando el señor Presidente de la República desafia lumbalgias y coronarias y con promesa de paso firme se pone al frente de un ejército de feligreses, es tiempo de recordar algunos hechos notables de la historia, cuyo rumbo fue modificado por las caminatas de miles, bajo la guía de uno; del líder, del iluminado cuyo destino es conducir al pueblo, el adalid, o —como decía Lech Walesa—; el macho cabrón al frente de las cabritas y cabritos, porque... porque de nada sirve un líder si no tiene seguidores y en ese sentido debemos recordar, en honor de la justicia, "El éxodo por la democracia" del propio Andrés Manuel quien se la retiró desde las planicies húmedas tabasqueñas hasta esta ciudad, con lo cual comenzó a cimentar su prestigio y también las finanzas del futuro movimiento (contó MEC), cuya realidad hoy lo señala con luces de esplendor, al menos para sus seguidores; pero esos cientos de kilómetros no son nada si recordamos este lindo episodio de la historia, cuando Aníbal cruzó montañas a bordo de un elefante:

"...Nos cuenta Catón (el de a deveras;

no AFA), que el elefante que luchó con más valor en el ejército púnico fue Suru. Este intrépido animal tenía una característica muy específica: tenía un colmillo roto, dato que conocemos por los autores antiguos. Probablemente el incisivo lo perdió durante de la batalla de Trebia (218 a. C.) o quizás incluso antes, o simplemente carecía de él, algo que es poco extraño entre los elefantes asiáticos.

"Se ha especulado mucho y durante bastante tiempo sobre este fabuloso animal. Sabemos por Polibio que Suru fue el único elefante superviviente de los 37 que llevó Aníbal en su campaña contra Roma, al cruce de los Alpes, a la batalla contra Tiberio y al duro invierno.

"Fue la montura del general cuando perdió el ojo mientras atravesaba las marismas del norte de Italia.

"Convencido por sus generales, se subió a lo alto de su espalda, puesto que, de esta forma, el general, tuerto, podía ver mejor el campo de batalla. Así es como probablemente se convirtió en su animal favorito.

"Fue este acto el que produjo que Suru se convirtiese en uno de los elefantes más famosos de la historia. Sobre



el lomo del paquidermo se montó una plataforma o probablemente una torre desde la que Aníbal podía observar las batallas..."

Nuestro general de hombres libres (así le decían a Sandino), no sufre limitaciones de visión periférica pues ambos ojos le funcionan correctamente; no, él no cruzará Los Alpes ni en elefante ni en "Suru" porque ya ni siquiera posee ese auto de tan fonética similitud, porque, ha avanzado en la escala automotriz y ahora tiene un autito de mejor categoría, sin rozar siquiera un exceso de aspiracionismo fifi, propio de racistas y clasistas, esclavizados por el dominio de las marcas.

Pero en eso de las marcas debemos recordar la más famosa de ellas, el Éxodo de los judíos desde Egipto rumbo a la Tierra Prometida (no, Macuspana no; otra, con ríos de leche y miel, sin tamales de chipilín, por cierto) y cuyo libro es el segundo del Antiguo Testamento:

"Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Yahvé os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado. Vosotros salís hoy en el mes de Abib[...] Harás esta celebración en este mes. Siete días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta para Yahvé. Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura [...].

"Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Yahvé hizo conmigo cuando me sacó de Egipto. Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Yahvé esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Yahveh de Egipto. Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año». Éxodo 13:3-10."

O sea, como ir del Ángel al Zócalo ■

PERRO MUNDO

Las derechas



David Gutiérrez Fuentes
dggfuentes@gmail.com



LA DERECHA

Las derechas en México y en el mundo podrán estar atomizadas pero en términos de acción política operan de manera pragmática. Algunas de las más radicales se articulan y organizan de manera abierta y otras lo hacen negándose a sí mismas aguantando el regaño de sus aguerridas hermanas que las llaman derechitas cobardes, pero en la operación política ambas tienen una agenda regresiva y añorante. En España, por ejemplo, el PSOE negocia con Vox cuando se trata de tomar decisiones impopulares o incluso desfavorables para el pueblo español. La articulación de la derecha en España y en México tiene muchas coincidencias e intereses de por medio, valdría la pena dedicarle otro espacio. Por ahora fijemos la mirada en las dos derechas mexicanas que se dieron cita recientemente.

LA "DERECHITA COBARDE"
En México hay una derecha pilla que aglu-

tinó a una serie de defraudadores de la ley que tomó de pretexto al INE para articularse en contra de AMLO puesto que entre ellos están henchidos de contradicciones, se traicionan y se reconcilian; se dan puñaladas mientras se abrazan y todo lo hacen porque en el poder ejecutivo y el legislativo hay un partido que gobierna bien, ofrece buenos resultados en términos económicos no sólo para los pobres, que debería ser la premisa de todo gobierno progresista, y por añadidura mantiene la estabilidad económica de acuerdo a los organismos calificadores que tanto aplauden los conspicuos tecnócratas de esta derecha cuyo empresario abarrotero, que no representa a todos los empresarios, está furibundo porque ya no tienen titeres que les condonen los impuestos.

Esta derecha no se puede quitar del todo la máscara pero consiguió un objetivo: que una serie de marchistas de todo el espectro social se diera cita para gritar consignas contra el "indio pata rajada de Macuspana". Es verdad, a mí nadie me lo cuenta, existe una franja que sencillamente no tolera al presidente, pero cuando se trata de argumentar se evidencia así misma por la visceras, la desinformación o la repetición de "verdades" perecederas y mentiras recicladas. Hay mercado informativo que alimenta las fobias de los que sencillamente dicen: "a este señor no lo soporto". Algunos colegas tienen su mercado en este sector. El propio presidente comenta con frecuencia que este

segmento no va a cambiar. Por eso aunque muchos de ellos están a favor de la reducción del número de diputados, senadores, representantes electorales y de la elección de éstos en procesos abiertos, tal como se pudo ver en el trabajo periodístico de medios no hegemónicos y youtuberos, aprovecharon la coyuntura para hacer gala de racismo. Desde la muchacha que como en pleno exorcismo señalaba a AMLO de comunista, venezualizador chavista, populista, pasando por el joven que aprovechó para promocionar su libro "Cómo maté al presidente", hasta esa humilde señora que se convirtió en el símbolo del odio alimentado desde la "derechita cobarde" que más tarde se tuvo que disculpar en un Tik Tok, como en su momento lo hizo una actriz de telenovelas con "sus" campesinos, sin dar marcha atrás a su odio irracional como todo el que alimenta cualquier tipo de racismo: "Charolas, sartenes y cucharas, hay que hacer ruido compañeros, es nuestra descendencia la que está en juego. Indio de Macuspana tienes unas patas rajadas que ni el mejor zapato que te pongas te quita lo naco, pendejo."

Las consignas de esta señora son simbólicas porque alimentan un mercado de odio en la clase social que mayoritariamente apoya el proyecto de transformación: los pobres.

SANTA FE: LA DERECHA DE ARMAS TOMAR
La hermana mayor de la derecha anterior-

mente descrita no se anda con medias tintas. De hecho es muy posible que algunos intelectuales de la derecha claudista den maromas para comparar a AMLO y la 4T con esa derecha retrógrada que se dio cita en Santa Fe y que al menos en la apariencia no vive en la contradicción, ya lo han hecho en otras ocasiones, como en otras ocasiones también, el presidente le ha reconocido a la ultraderecha que abra su programa anti-izquierdista. Con lo que no nos podemos engañar es que pese a las diferencias entre ambas derechas la primera hipócrita y la segunda abierta y directa cuando menos en el programa, porque en las sombras de esta se encuentran el Yunke, la Cía y otras organizaciones de armas tomar, trabajan de manera colaborativa.

Aplausos para esos valientes jóvenes que se apostaron con pancartas y megáfonos afuera de la sede donde se dieron cita las "luminarias" de la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC).

LETRAS AL PIE

En la bautizada con mala fe o poco juicio crítico "contramarcha" convocada por el presidente se va a evidenciar una vez más que no toda la clase media derrapa en esas pistas, hay un izquierda electoral compuesta por millones de mexicanos politizados que ya saben buscar la información en canales alternos. Y ahí tampoco nadie me cuenta •



Marchar el 27. ¿Y después?

No soy de esos que creen inadmisible promover una movilización desde el oficialismo; quienes piensan que las marchas solo pueden organizarse desde la oposición.

Tampoco quiero ser de esos que postulan que el domingo 13 de enero marcharon "los ciudadanos", mientras el 27 saldrán a la calle "los acarreados". Eso es clasismo puro.

Aún así, me cuesta entender la razón última de la marcha a la que convocó López Obrador para el último domingo de este mes.

Originalmente, la idea era ocupar el Zócalo capitalino un jueves para el Cuarto Informe. A raíz de la inédita marcha del día 13 —cuya

afluencia sorprendió a propios y extraños— el Presidente decidió convocar a su propia movilización.

Se antojan dos explicaciones: la primera es alimentar la polarización. Después de la elección de 2021, AMLO se convenció de que esa era la vía. Otros habrían tomado otra decisión. El asumió que había que polarizar más. Para el Presidente eso es necesario para que su propio movimiento no se adormezca ni burocratice.

En ese contexto se puede explicar la descuidada iniciativa de reforma electoral que presentó su gobierno: Una reforma cuyo contenido y destino, en el fondo, le importan relativamente

poco al mandatario. Aunque parezca lo contrario.

En el contexto de esa estrategia polarizante puede explicarse también que AMLO haya sido —a través de su publicidad negativa— el principal promotor de la movilización del domingo 13.

Porque aunque le duela a la derecha, fue un éxito del Presidente sacar a las calles a cientos de miles de opositores. De ese tamaño es su inteligencia y habilidad política.

La principal razón de López Obrador para movilizar el día 27, dicen varios obradoristas, es "mostrar músculo político". Y aquí comienzan mis dudas. ¿Músculo en tomo a un Presidente que está en vísperas de concluir su mandato y cuya sucesión él mismo adelantó?

Más allá de rendirle culto a su personalidad, ¿qué sentido tiene salir a las calles en una versión mexicana

nizada del "Perón, Perón, qué grande sos"?

Si Andrés Manuel tuviera en mente un proyecto reeleccionista, entendería que sus seguidores tomaran las calles a aclamar al líder de la Cuarta Transformación.

No siendo así, ¿para qué marchar? O incluso: ¿En torno a qué causa o propósito? No me opongo a la marcha: Marchemos, pero... ¿y después?

En 2018, cuando López Obrador cerró su campaña en el Estadio Azteca, exclamó: "Solo el pueblo organizado puede salvar a la Nación". Una frase potentísima, salvo que al llegar al poder él y su partido se olvidaron de eso.

A diferencia de otros líderes de la izquierda populista, que han apelado continuamente a la movilización popular para apuntalar sus procesos de transformación, el obradorismo y Morena han sido renuentes a ello. ¿Por

qué ahora al Presidente se le ocurre movilizar?

Se me ocurren 20 motivos para los cuales un presidente con semejante arrastre popular podría convocar a sus seguidores a salir a las calles: desde reivindicar aumentos al salario mínimo, y luego concederlos, hasta presionar al Legislativo para aprobar una reforma energética nacionalista.

Desde pugnar por una 4T versión 2.1, hasta llamar por una reforma fiscal que tase las herencias o las grandes fortunas. Incluso clamar "muera el racismo y el clasismo", que se yo.

Pero esta es una convocatoria sin consigna y planteada con cierta pereza mental. Una marcha para jugar a las fuerzitas con la oposición de una forma un tanto infantil. ¿No será que hace falta algo más? ●

www.hernanomez.com.mx
@HernanGomezB

Andrés Manuel López Obrador asumió que había que polarizar más. Para el Presidente eso es necesario para que su propio movimiento no se adormezca ni burocratice.

Agenda ciudadana

LORENZO MEYER

¿Choque de clases postmaterialista?

“El INE no se toca” exigían las pancartas del 13 de noviembre (13N) pero si nuestro documento político fundamental que es la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos ha sido “tocado” (modificado) más de 700 veces ¿qué es lo que impide “tocar” el marco legal de un órgano del gobierno federal responsable de los procesos electorales?

La naturaleza del INE o de cualquier otra institución gubernamental siempre puede someterse a discusión y, llegado el caso, reformarse o eliminarse. El INE es un órgano político indispensable pero obviamente perfectible. Entre otras cosas esa institución puede y debe ser menos costosa (su sostenimiento excede los 20 mil millones de pesos anuales), su estructura puede allanarse (hoy tiene más de 16 mil empleados, 32 juntas locales y 300 distritales) y debe ser capaz de dar resultados inmediatos y confiables como en Brasil. El INE, como cualquier institución, puede mejorarse.

En realidad la marcha del 13N se entiende mejor no como un esfuerzo por impedir que desaparezca el INE —algo que nadie pretende— sino como una expresión pública de la derecha contra “el estilo personal de gobernar” del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y, sobre todo, contra su proyecto de modificación de un régimen político construido a lo largo de más de un siglo por el PRI y al final también por el PAN: un régimen de naturaleza básicamente extractiva y grandes zonas de corrupción.

Los prejuicios clasistas son una herencia histórica muy difícil de desarraigar.

Hasta ahora el gobierno de AMLO no ha afectado el corazón de los intereses creados en el antiguo régimen. La 4T no ha llevado a cabo expropiaciones a la oligarquía ni ha puesto en marcha políticas fiscales confiscatorias. La recaudación tributaria como porcentaje del PIB es de apenas 17%, muy por debajo del promedio de la OCDE. Ciertamente algunos grandes empresarios han sido obligados a pagar los impuestos que evadían, pero exigirles lo que deben no es una confiscación sino cumplir con la ley.

Una visión políticamente conservadora pero inteligente podría interpretar ese “primero los pobres” de AMLO y sus programas sociales —becas, pensiones, bancos del bienestar, etc.— no como una política “comunista” —como la definieron participantes del 13N— sino como una forma pacífica de empezar a convertir en ciudadanos reales a millones de “ciudadanos imaginarios” y eliminar así los incentivos para que los marginados busquen por la vía violenta superar su condición como lo han hecho ya los integrantes del crimen organizado.

Quizá algunos oligarcas mexicanos acepten resignados que “para que todo siga como está, todo debe cambiar”, pero obviamente otros no. La del 13N no fue precisamente una marcha de oligarcas sino en buena medida fue de clase media irritada. Y es aquí donde resulta útil el concepto de “derecha postmaterialista” que busca explicar coyunturas como la norteamericana pero que también pueden ayudar a aclarar la nuestra. Los prejuicios clasistas son una herencia histórica muy difícil de desarraigar, pero debemos acelerar la marcha que nos lleve, como sociedad, a su superación. ●

ULRICH RICHTER

El poder de la calle

Hace unos días, se llevó una marcha en ejercicio de uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos que es el de la protesta, consagrado en el artículo 9º Constitucional, que señala: "No se considerará ilegal, y no podrá ser disuelta una asamblea o reunión que tenga por objeto hacer una petición o presentar una protesta por algún acto, a una autoridad, si no se profieren injurias contra ésta, ni se hiciere uso de violencias o amenazas para intimidarla u obligarla a resolver en el sentido que se desee".

Es muy claro que la protesta pacífica está permitida, y ningún ordenamiento secundario puede ir en contra de la Constitución.

Las protestas, quejas y manifestaciones revisten la mayoría de las veces algún tipo de movilización, primordialmente de contenido social. El fenómeno de los movimientos sociales ha sido parte de la historia de la humanidad, el motor de las revoluciones, por ello es materia de múltiples investigaciones y estudios clásicos de la sociología. En ese orden de ideas en el año 2014 me aboqué a realizar un texto llamado: "De la protesta a la participación ciudadana" publicado por editorial Océano.

En el referido libro sobresale entre otras, una cita de Roberto Gargarella, quien explica:

El derecho a la protesta no es un derecho más, sino uno de especial relevancia dentro de cualquier ordenamiento constitucional: se trata de un derecho que nos ayuda a mantener vivos los restantes derechos. Sin un robusto derecho a la protesta, todos los demás derechos quedan bajo amenaza, puestos en riesgo. Por ello resulta sensato designar al derecho a la protesta como "el primer derecho".

También me referí a otros autores como Álex Grijelmo quien indica: Manifestación desde el latín se vincula con "el acto de expresar algo". He aquí la definición de éste y otros conceptos: Marcha: Cualquier desplazamiento de una o varias personas para trasladarse de un punto a otro realizando de esta forma una manifestación.

La protesta es propia de una

sociedad democrática, y por lo tanto el reclamo de un mundo más igualitario.

Ahora bien, el ejercicio ciudadano acontecido hace unos días puso en marcha que:

- 1) Los ciudadanos pueden manifestarse libremente en contra del actual gobierno.
- 2) La oposición de mostró que no está aniquilada y que puede organizarse.
- 3) Se observó en la marcha a los políticos de la actual oposición,

que incluso podría ser que nunca habían salido a una marcha para ejercer su derecho a la protesta, porque durante decenas de años fueron gobierno.

4) Ahora vendrá la otra marcha para el próximo 27 de noviembre, la de los simpatizantes del actual gobierno de la 4T, cuyo orador oficial será AMLO, para dar su mensaje sobre el cuarto aniversario de su llegada al Poder Ejecutivo Federal.

Así es que las avenidas están

siendo ocupadas por los ciudadanos, algunos que protestan y otros que se manifiestan respaldando a los gobernantes, por ello, la calle se está convirtiendo en el ágora de la política.

Las protestas tienen un actor fundamental, el ciudadano, razón por la cual "el poder ciudadano", se hace potente en la calle. ●

Abogado y activista, maestro en Ciencias Penales. Autor del libro "Los filósofos en la era tecnológica. Los pitagóricos de hoy". @UlrichRichterM

Fábulas

SABINA BERMAN

Mucha gente marchando por motivos imaginarios

Muerta la idea de Dios, escribió Nietzsche, lo que vendría a suplirlo sería la política. La política, vaticinó, cumpliría las necesidades que otrora cumplía la religión.

La necesidad de cada persona de compartir con un grupo numeroso un relato de hermandad y la necesidad de sentir que la propia e insignificante vida se suma a un propósito mayor.

Lo que Nietzsche no previó fue cómo la Democracia —nuestra amada religión actual— por diseño divide a los ciudadanos en al menos dos facciones enfrentadas para obtener el poder.

Cada facción su relato y su meta mayor. Cada facción su versión de la religión.

Y menos previó Nietzsche cómo en un tiempo como el nuestro, en que la noticias son un continuo no interrumpido, el relato primaría sobre los hechos.

¿Quién demonios va hoy a ir a constatar cada noticia reportada por los medios?: nos hemos abnegado a poseer solo el relato de las cosas y hemos perdido la experiencia de las cosas en sí, lo que ha derivado en la inclusión en los relatos políticos de hechos imaginarios, que asumimos junto con los reales.

Las marchas entre las que escribo estas notas son un retrato de los males de nuestra democracia.

La primera marcha fue convocada para defender al árbitro electoral de desaparecer —cuando nunca estuvo en tal peligro— y en contra de un dictador —que no lo es—, y sin embargo en 40 y tantas ciudades la gente marchó emocionada coreando estas consignas, elevó pancartas y sus niveles de feromonas, y fue feliz durante una misa luminosa como la mañana.

Los convocantes a la marcha no cabían en sí mismos: se pasearon de contingente en contingente extasiados. Los habían logrado: si el amor no, si un líder entre ellos tampoco, el odio al presidente Obrador operó el milagro de acompañar el latido de cientos de miles de corazones.

Ahí el presidente Obrador ha convocado a otra marcha por otra razón imaginaria. Proteger al proyecto de la Izquierda de un mal que no lo amenaza —nuestra Derecha hoy no es débil, es raquítica— pero ni duda que cientos de miles de ciudadanos marcharán para defender lo no amenazado y sobre todo para elevar cánticos juntos y gastar juntos sus suelas —y ellos si tendrán un líder que amar con la voz en cuello.

Los ciudadanos somos demasiado complacientes con "nuestros servidores públicos", tanto así como otrora nuestros bisabuelos con sus dioses hipotéticos. Por pertenecer a una facción y compartir con ella un relato, sacrificamos nuestros propios intereses, que son siempre muy concretos y reales.

¿Qué queremos del Estado?

Queremos que el agua y la electricidad lleguen a nuestras casas y sean baratos. Que los salarios sean mucho más altos. Que la Salud y la Educación públicas y gratuitas sean excelentes. Queremos un sistema de Justicia real y queremos seguridad.

Vaya, queremos que el Estado nos sirva mejor a todos, para facilitarnos la dura existencia y damos más a menudo la oportunidad de ser felices.

En contraste, ¿qué nos ofrece la Oposición para un próximo periodo presidencial?

Que no gane el actual dictador —que no lo es—, y para citar a la ideóloga de la Derecha, la señora Lilly Téllez, "deshacer todo lo que hizo la 4T", de forma que regresemos al estado de cosas en que una gran mayoría decidió votar por la Izquierda.

Es de una tontería abrumadora. Votemos para retroceder juntos quince cuadritos en el tablero del tiempo.

En cuanto a los candidatos de la Izquierda, ¿qué nos ofrecen en el terreno de las cosas reales?

Nadie lo sabe, excepto ellos —tal vez— y sin embargo y según las encuestas ambos ya puntúan en nuestras preferencias.

Yo iría a marchar por cualquiera de esas cosas reales que enumeré en un párrafo arriba, decisivas para mí y para todos, y que pueden reunirse en una expresión: Bien Común. Por agrandar el Bien Común si me calzara mis tenis y mi sombrero de paja.

¿Hacemos una marcha para que el IMSS se vuelva el mejor servicio de salud del país?

A esa marcha yo sí voy. ●



Futurofobia

• Aplicar la ley, respetar a las instituciones y garantizar las libertades y derechos es robustecer el Estado de derecho, y todo ello forma el antídoto a la futurofobia.

“Futurofobia es pensar que nada de lo que puedas hacer cambiará las cosas. ¿Para qué pelear si todas las luchas están condenadas al fracaso?”, escribe **Héctor García Barnés** en su libro *Futurofobia. Una generación atrapada entre la nostalgia y el apocalipsis*.

El periodista madrileño escudriña sobre los millennial, la generación que se ha hecho adulta sustituyendo la ilusión por el pesimismo, que siguió las tramas de *Los Juegos del Hambre* o *Game of Thrones*, habla de zombies y que piensa en el futuro como un distrito oprimido, sin comida, o un invierno frío con caminantes blancos al acecho.

Futurofobia –dice el autor– es esa sensación que nos hace imaginar que todo lo que está por venir va a ser peor de lo que ya tenemos.

Y eso me obliga a pensar en México, en nuestra realidad, en las pérdidas de la pandemia, las muertes, las ausencias, en las vacunas caducas, en los hospitales sin médicos ni medicinas, en la crisis económica, en la inflación, en la carestía, en la tasa de interés de dos dígitos, en la inseguridad, en la violencia al extremo, feminicidios, desapariciones, fosas clandestinas, en la polarización social, en el encono...

Pienso en la marcha del domingo pasado, en el clamor ciudadano y en las respuestas de Palacio Nacional: descalificación, menosprecio por el que piensa diferente y la contra marcha del 27 de noviembre, para demostrar que tiene el poder y los recursos para movilizar conciencias y clientelas.

No soy millennial, soy de la generación X con hijos centennials, pero hay días en los que me invade la futurofobia y no es un miedo infundado.

García Barnés –un millennial nacido en Madrid y que estudió Comunicación Audiovisual en la Universidad Complutense– considera que la futurofobia es una profecía autocumplida: “Si nuestro único horizonte es el fin del mundo, ése será nuestro presente”. Y el relato de nuestros días es apocalíptico: amenazas climáticas, tecnológicas, bélicas, pandémicas, nucleares, económicas, migratorias y líderes totalitarios.

Tener miedo por el futuro es no tener ilusiones, es estar agotado, sustituir el deseo por el miedo, es pensar que todo tiempo pasado fue mejor.

En nuestro presente se exagera el discurso del miedo, del odio, de la confrontación. Se habla de buenos y malos, de ricos y pobres, de mentirosos y corruptos. Pero, ¿quiénes construyen ese discurso polarizador? ¿Quiénes provocan las marchas y las manifestaciones?

Los ciudadanos caminamos solos, hastiados o resignados, porque los gobernantes y los partidos políticos ya no nos representan, no nos ofrecen una opción o un escenario alternativo para salir de esta crisis, para imaginar un futuro esperanzador. Y no han entendido nada, creen que abanderan nuestras causas pero no es así.

Los ciudadanos mandan, las mujeres mandan, los niños con cáncer mandan, las familias de las víctimas de la violencia mandan, los marginados mandan, los desplazados por el crimen organizado y la pobreza mandan, las comunidades indígenas mandan, las personas con discapacidad mandan. Enténdanlo.

Las minorías también se escuchan. La confrontación de ideas es oxígeno para las democracias. Aplicar la ley, respetar a las instituciones y garantizar las libertades y derechos es robustecer el Estado de derecho, y todo ello forma el antídoto a la futurofobia.

Futurofobia es tener miedo por la incapacidad de pensar futuros mejores al presente que tenemos, explica **Héctor García Barnés** en su libro. El antídoto, creo yo, es imaginar el México que deseas y actuar en consecuencia. ¿Cómo lo vislumbras? ¿Qué tipo de país y de gobierno quiere?

Los ciudadanos caminamos solos porque los gobernantes y los partidos políticos ya no nos representan.



Consulte otras columnas de la autora siguiendo este QR.



Rafael Álvarez Cordero

Médico y escritor

raa.vare2009@hotmail.com

Facebook Bien y de Buenas – Rafael Álvarez Cordero

Crónica de un día luminoso

Para muchos de nosotros fue una sorpresa que el domingo, en lugar de ver a la gente marchar silenciosa o enojada, gritando consignas o ataques a la autoridad, la alegría se manifestaba en todos como en una fiesta.

La rebeldía es el único refugio digno de la inteligencia frente a la imbecilidad.

Arturo Pérez-Reverte

Las marchas ciudadanas han existido desde hace mucho tiempo, algunas son festivas, para celebrar acontecimientos importantes o fechas religiosas, y otras son para hacer valer la voz ciudadana ante hechos o decisiones de los gobiernos que afectan a la comunidad. Las marchas de los obreros, de las mujeres, de las comunidades de color, han sido determinantes para modificar el rumbo de la historia. En México hemos tenidos muchas marchas, yo recuerdo la marcha universitaria del rector Javier Barros Sierra en repudio al ataque a la UNAM, y en estos años, las marchas de feministas, LGBT, madres de los desaparecidos, etcétera, intentan tener un impacto real en la sociedad.

La marcha del pasado domingo tuvo ciertas características que la convierten en una marcha histórica: no fue convocada por una organización cívica o política, sino por muchas agrupaciones grandes y pequeñas, por los ciudadanos a través de las redes sociales, por colectivos de diversas denominaciones, todos con un único fin: hacer ver al gobierno que la forma como está manejando la política no es buena para México.

Y, para muchos de nosotros, fue una sorpresa ver desde las primeras horas del domingo una enorme cantidad de hombres, mujeres y niños llegar entusiasmados a las calles cercanas al Monumento a la Independencia, y la sorpresa fue mayor cuando, en lugar de verlos marchar silenciosos o enojados, gritando consignas o ataques a la autoridad, la alegría se manifestaba en todos como en una fiesta, avanzaban cantando, con mantas y cartulinas en defensa del INE, camisetas alusivas al evento, cubrebocas color rosa, con gritos y coros que se mezclaban entre sí.

Por primera vez, volvimos a ver a ciudadanos de las más

diversas condiciones sociales, nadie trataba de sobresalir, obreros y estudiantes junto a profesionales, políticos y empresarios, hombres jóvenes junto a viejos, mujeres sonrientes, niños acompañando a sus papás, parejas de jóvenes que marchaban por primera vez, fue un maravilloso domingo.

Nada ensombreció el optimismo, ni los gritos de algunos mentecatos en el Monumento a Cuauhtémoc, ni la activación de las fuentes en la explanada del Monumento a la Revolución, la alegría prevaleció por encima de la mala leche de la jefa de Gobierno.

El magnífico discurso de José Woldenberg cumplió cabalmente su objetivo: claro, preciso y perfectamente documentado: después de ese discurso, todas las argumentaciones para justificar el daño al INE quedan sin sustento y sin fundamento.

Ciertamente, fue un día luminoso, tras cuatro años en los que todas las noticias hablan de la destrucción sistemática a las instituciones que tanto trabajo nos ha costado construir, cuando por los intentos por hacer valer las leyes que nos rigen se topan con la siniestra afirmación presidencial "Y no me vengan ahora con que la ley es la ley", millones de ciudadanos en todo el país y aún en el extranjero mandamos un mensaje claro y contundente: "el INE no se toca".

El efecto a nivel nacional e internacional fue excelente, los comentarios sobre la marcha, la civilidad de todos y la trascendencia del mensaje, hacen que esta marcha sea un parteaguas en la vida nacional.

Y por supuesto, la ira gubernamental, rayana en la locura, no se hizo esperar, el desesperado inquilino de Palacio insultó como nunca a la marcha y a los ciudadanos y, como torvo revanchista, convocó a su marcha, organizada por él, dirigida por él, encabezada por él y en la que él será el único orador.

Bravo por los ciudadanos libres que marchamos el pasado domingo, pero esto es sólo el principio, no podemos condonar con nuestro silencio todas las atrocidades que un individuo acomplejado ha cometido a nombre de una ilusa transformación.

FRENTE POLÍTICOS

1. La Arena estaba de bote en bote. Simpatizantes de diferentes estados del país se congregaron en los alrededores de la Arena México, donde **Ricardo Monreal** presentó su proyecto Reconciliación por México. Con el plan, el presidente de la Junta de Coordinación Política del Senado buscará llegar a la Presidencia de la República en las elecciones de 2024. Una vez más el legislador de Morena muestra que cuenta con un interesante capital político que las cúpulas no deberían desdeñar. Los analistas aseguran que **Monreal** va. Que estará en la boleta presidencial; él insiste en que será por el partido al que pertenece, aunque especialistas afirman que cambiará de colores en beneficio del proyecto de país. No lo descarten.

2. Reprobados. De acuerdo con la encuesta Así van los gobernadores, durante octubre del 2022, se indica que los mandatarios peor evaluados son **Carlos Merino**, el interino de Tabasco; **Layda Sansores**, la distraída mandataria de Campeche; **David Monreal**, de Zacatecas y **Alfredo Ramírez Bedolla**, de Michoacán. Los datos se leen en diferentes métricas. Por ejemplo, estas entidades tienen en común no sólo las peores evaluaciones ciudadanas, sino, además, su ineptitud, arrogancia y mala estrategia para enfrentar la pandemia de covid-19, el combate a la pobreza, la inseguridad, así como el avance de los cárteles de la droga en sus entidades. Los une la desazón, más que la esperanza.

3. Chimoltrufios. "Como digo una cosa digo otra", decía el personaje La Chimoltrufia. Le queda a **Marko Cortés**, el líder nacional del PAN, quien hace unas semanas renegaba del PRI y de **Alejandro Moreno**, su líder nacional, ahora habla de la estrategia de pegamento que le significó la marcha ciudadana del 13 de noviembre. Cree que hay condiciones para mantener la coalición Va por México rumbo a las elecciones del Edomex y Coahuila, y asegura que se mantendrá la alianza, siempre y cuando no se vote en favor de la reforma electoral ni en los cambios a las leyes secundarias para reformar al INE. Otra bondad de la marcha ciudadana: reconciliar posturas rotas. Ya ni se saludaban...

4. Apoyo a la cultura. La gobernadora **Maru Campos** visitó las instalaciones de la Feria del Libro de Chihuahua, que regresa tras dos años de suspensión a causa de la pandemia de covid-19, donde convivió con el público asistente. En su caminata por los pasillos de la exhibición, en las instalaciones del Centro Expo Chihuahua, estuvo acompañada por la presidenta del DIF Estatal Chihuahua, **María Eugenia Galván**, y por la secretaria de Cultura, **Alejandra Enríquez**. "Seguiré trabajando para crear oportunidades para las y los chihuahuenses. Mi objetivo es mejorar la vida de las familias que habitan en la entidad", expresó la mandataria estatal. La sensibilidad de los estados gobernados por mujeres.

5. Quita risas. La Contraloría de Michoacán abrió un expediente de investigación en contra del exgobernador **Silvano Aureoles Conejo**, por presuntamente haber ocultado información en su última declaración patrimonial. La indagatoria se puso en marcha porque el requisito obligatorio al dejar su cargo se hizo con un retraso de 337 días. La dependencia señaló que esta situación podría llevar a la inhabilitación del exmandatario michoacano por hasta un año. La Contraloría mencionó que, en el documento presentado por **Silvano Aureoles**, reportó que no tiene ninguna propiedad, no ser dueño de ningún vehículo, no trabajar para ninguna empresa del sector privado ni tener cuentas bancarias ni de inversión. Nada peor que mentir y que te cachén.



La desinformación y el poco interés por generar un pensamiento crítico han permitido que los prejuicios y la ideología trasnochada encuentren un fértil terreno para que el populismo y su violencia verbal siga afincando sus múltiples rostros.

En el bien acompasado deporte de la descalificación que se practica con puntualidad y disciplina en nuestra sociedad, se escuchan los trinos de la intolerancia que hacen eco más allá del ámbito político –germen y reflejo de la podredumbre sobre la que se han levantado los discursos y han alimentado sus campañas desde hace varios años–.

Estamos tan acostumbrados a aplaudir y llenar de aclamaciones apasionadas las palabras de quienes se muestran como los adalides de la justicia y de un futuro que, nadie lo cuestiona, será “diferente” gracias a que poseen las fórmulas con soluciones mágicas. A fin de cuentas, como dice la vieja frase, “prometer no empobrece”; en ese sentido, no hay día que no disfrutemos de una intensa lluvia de promesas que riegan el jardín de las mentiras; nada nuevo en este peligroso juego de la manipulación y los “espejitos” de la honestidad a los que somos tan aficionados cuando se trata de ensalzar la personalidad de algún político.

Sin embargo, durante estos días, desde el gobierno federal se ha observado que la estrategia de engarzar promesas a la cuerda de la horca es un recurso que empalidece frente a lo que en verdad ha sido el motor de su discurso: el enfrentamiento, la polarización y la violencia que se genera a partir de un lenguaje que alimenta a los populismos más rancios.

Para el actual inquilino del Palacio Nacional lo más importante es saldar cuentas con su propio pasado y denostar, asediar, a quien se atreva a ser crítico con su forma de gobernar. No es extraño que, para justificar o subsanar las fracturas que existen en la realidad alterna e ilusoria que construye día con día, se basa en la existencia de una popularidad que se articula bajo los parámetros del uso partidista de los programas sociales, la religiosa fe de sus más activos seguidores y la exaltación de la intolerancia que rinde frutos de manera casi inmediata en nuestra sociedad.

Se ha trazado la línea discursiva para incendiar el presente y sembrar la discordia que renndirá sus frutos cuando se desarrollen las próximas campañas electorales. Con tristeza, nos percatamos que no hay mucho qué añadir cuando

entendemos que día con día somos devorados por la terrible violencia a la que nos hemos acostumbrado y la que es desestimada desde la máxima tribuna que ha llegado a ser la llamada “conferencia mañanera”. Cuando las noticias de las masacres, las desapariciones, los feminicidios, los asesinatos, las fosas comunes pasan a un segundo plano, no resultan trascendentes o son convertidas en “ataques” en contra del Presidente y su gobierno, nuestra brújula se pierde cada vez más. Y eso lo saben muy bien quienes diseñan la comunicación desde el gobierno federal; por ello, hacen todo lo posible por convertir cualquier tipo de crítica o discusión en un pequeño incendio que potencian con más combustible. Pero, del otro lado, las cosas no pintan de un color distinto.

La desinformación y el poco interés por generar un pensamiento crítico han permitido que los prejuicios y la ideología trasnochada encuentren un fértil terreno para que el populismo y su violencia verbal siga afincando sus múltiples rostros. Basta realizar un pequeño ejercicio de memoria –sí, la gran materia prima que es muy escasa en nuestra sociedad– para recordar la confrontación que han implicado las últimas tres campañas electorales: sus protagonistas colocaron en las mesas sus apuestas por la polarización y la confrontación. No obstante, la diferencia con respecto a esos otros momentos es que dicha apuesta se ha convertido en una estrategia bien consolidada por parte del actual gobierno,

una forma elemental de comunicación que permite hacer a un lado temas como la inseguridad, la terrible situación del sector salud, la ineficacia de sus obras insignia o la crisis económica que, a pesar de sus propios “datos”, se acentúa en los niveles de pobreza. Por ello, es más redituable lanzar los dardos de la descalificación, la grosería y el vituperio que demostrar, a cabalidad, que la crítica es errónea. Un garlito en el que caen, con singular facilidad, quienes se asumen como parte de la oposición.

La estrategia está bien señalada y no podemos ser omisos al observar que la intolerancia y su violencia es una de las monedas de cambio más peligrosas que emplea el gobierno. Y no señalarlo nos lleva a ser comparsas del incendio que puede provocar un cerillo en medio de la hojarasca.

No hay día que no disfrutemos de una intensa lluvia de promesas que riegan el jardín de las mentiras.



México, caja de resonancia para la ultraderecha

Los movimientos de ultraderecha internacionales tienen su atención puesta en México como caja de resonancia para que su voz se escuche en el continente contra el avance de gobiernos de izquierda. La radicalización de **López Obrador** les sirve de potente altavoz para bañar el debate público y reeditar intentos históricos de asimilar a la derecha tradicional panista con estrategias disruptivas que ensayaron, con éxito, en EU, Polonia, Hungría e Italia. Sus declaraciones extremas contra el aborto como cuestión que ni siquiera debiera discutirse, excluir tipos de familia no tradicionales o estigmatizar la migración son ejes de la agenda del activismo social religioso y de élites conservadoras que defiende la restauración, el decoro femenino y tesis próximas a supremacistas estadounidenses y nacionalistas europeos. Ahí está el español Vox, con un discurso cercano al fascismo y su visión imperial de "Iberoamérica", los nacionalistas Hermanos de Italia de la primera ministra **Meloni** o el mexicano Súmate, a los que une el grito "¡Sí a la familia natural, no a los grupos de presión LGBT!".

Pero lo nuevo no es su contaminación del debate con un discurso que se hunde en el Movimiento Social Italiano o el franquismo español, más vivos que en otros países porque no tuvieron una desnazificación como en Alemania. El cambio producido en la última década es su firme convicción de que hay condiciones para asaltar a la democracia a través del movimiento social y su reinterpretación de los derechos humanos para conculcarlos con el marketing de Tupperware y sabotear los sistemas electorales, como en EU. Ese es el mensaje de **Steve Bannon**, estratega de **Trump** e instigador del asalto al Capitolio, en una reunión de la extrema derecha en México para alertar que se robarían las elecciones si se implementa el voto electrónico, o expresiones en favor de un "populismo conservador" que llegue a las masas en AL. Los ultras ven en México una historia de conservadurismo como terreno fértil para sumar organizaciones y activistas a través de los medios a la Conferencia Política de Acción Conservadora, que este fin de semana acogió la CDMX. Su programa ya no lo integran sólo liderazgos del mundo conservador y viejos anticomunistas desde 1974, sino legisladores disruptivos como el argentino **Milei**, el chileno **Kast** o **Eduardo Bolsonaro** –hijo del expresidente brasileño– y estrategias políticas como **Bannon**.

Observan oportunidades en la recepción de su discurso y alianza con las alas más conservadoras del PAN en el proyecto de Iberosfera de Vox, con que comparten visión de la "libertad y la democracia". En conciertos que prenden neonazis en sitios clandestinos de la capital. Pero, sobre todo, en que un fracaso de **López Obrador**, sin contrapesos en una oposición fuerte, abriría espacios a liderazgos que reposicionen a sectores conservadores vapuleados en la narrativa presidencial. La radicalización de la polarización es caldo de cultivo para el activismo social de élites y conservadores religiosos, que históricamente han visto al país como propto y que creen poder recuperar si logran que el debate político se centre en ellos.

En ese marco se encuadra la irrupción de candidaturas como la de **Lilly Téllez**, sin trayectoria partidista y discursos activos en pro de derechos tradicionales, con una retórica del insulto y la descalificación. La senadora es una de las panistas que firmaron la Carta de Madrid de Vox, como en su momento **Meloni** buscó ampliar la presencia de su movimiento con la presidencia del Grupo de Conservadores y Reformistas Europeos. Su sueño: **Téllez** o el actor **Verástegui** para seducir a las masas. La exconductor de TV ha saltado a las encuestas de forma meteórica, sin dejar de reivindicar el discurso del político externo al *statu quo*, que enarbola valores tradicionales amenazados por un gobierno que no respeta la ley, a cuyo líder promete meter a la cárcel. Se ofrece para enfrentar a **Claudia Sheinbaum** en el 2024 como la justa ideal para contrastar con una mujer del activismo estudiantil y que defiende el aborto o el matrimonio homosexual. Y que, como cara de la continuidad de este gobierno, puede recoger el malestar contra el "obradorismo" en clases medias y élites conservadoras.




La inmaculada percepción
 Vianey Esquinca
 vianey.esquinca@gimm.com.mx

Una buena y una mala

- PRI, PAN y PRD se contentaron y volvieron a ser amigos, entendiendo que juntos valen más que separados.

En México, gracias a los políticos las buenas noticias siempre vienen acompañadas de malas. La felicidad nunca es completa, porque el hombre propone, Dios dispone y llega el presidente/o el legislador/o el gobernador/o el funcionario y todo lo descompone. Prueba de ello es lo que ha sucedido en los últimos días.

La buena, la marcha del pasado domingo 13 de noviembre fue todo un éxito, la expectativa de asistencia se superó con creces. La gente salió a defender al INE, una institución que ha demostrado su imparcialidad y eficacia. La mala, el presidente **Andrés Manuel López Obrador** se ardió y decidió organizar su Amlofest, un evento organizado por él, para echarse porras y decir que está de acuerdo consigo mismo. Una vez más, el mandatario optó por el lado oscuro de la polarización. No entendió nada, no se trata del tamaño ni el número de asistentes sino del significado que tuvo la expresión ciudadana.

La buena, el INE está a salvo porque Morena y sus rémoras no alcanzarán la mayoría necesaria para aprobar la Reforma Electoral y realizar los cambios constitucionales que desaparecerían al instituto. La mala, **López Obrador** se enojó y está pensando en un plan B: mandar y obligar a sus lacayos a aprobar leyes secundarias para apoderarse de a los órganos electorales.

La buena, si el presidente sigue con su plan B y su partido lo aprueba, se puede poner un recurso de inconstitucionalidad en la SCJN; la mala, la autonomía de la Suprema Corte está en riesgo, debido a que el Ejecutivo ha puesto a ministros incondicionales, que están dispuestos a vender su prestigio antes de contradecirlo.

La buena, los legisladores de oposición, particularmente el PRI, se dieron cuenta lo costoso que podría ser venderse nuevamente a Morena. **Alejandro Moreno** vivió el repudió de la gente durante la marcha

y un restaurante, las encuestas demuestran que el tricolor es el partido con menor intención de voto nacional. La mala, esto no acaba hasta que acaba. Lamentablemente los políticos tienen mucha cola que les pisen y el mandatario ha demostrado que sabe jugar rudo para comprar almas y votos.

La buena, PRI, PAN y PRD se contentaron y volvieron a ser amigos, entendiendo que juntos valen más que separados. No

La autonomía de la Suprema Corte está en riesgo, debido a que el Ejecutivo ha puesto a ministros incondicionales.

sólo hicieron las paces para ir en contra de la Reforma Electoral, sino también para ir juntos en la designación de los cuatro nuevos consejeros electorales y en las elecciones del Estado de México. La mala, el amor sale cuando los expedientes entran por la ventana. La alianza entre estos partidos ha demostrado su fragilidad y vulnerabilidad, así que no hay que encariñarse demasiado.

La buena, el senador **Ricardo Monreal** señaló el proceso de elección de los consejeros del INE así como los magistrados electorales no puede modificarse sin reformar la Constitución y también dijo que el Senado no apoyaría una reforma que implicara regresiones electorales. La mala, también se manifestó en contra de que la Guardia Nacional dependiera de la Sedena, pero no hizo nada como coordinador de su Grupo Parlamentario para que este cambio se aprobara y él se abstuvo.

La buena, es que toda esta información demuestra que la gente puede defender sus derechos, que pueden generar tal presión que los partidos tienen que recular de sus propios intereses, que todavía hay diques que pueden contener a **López Obrador**. La mala, que para el presidente las instituciones y las leyes se hicieron para pisotearlas. Una prueba más de ello fue que ya empezó con actos anticipados de campaña llamado a la gente a votar masivamente por su partido y por supuesto, no pasa nada.



Al Presidente lo mueve el odio. Lo demuestra todos los días. En sus conferencias matutinas, en sus discursos, se evidencia que tenemos un mandatario que nunca se dio cuenta que ganó la elección y que ahora le tocaba gobernar. Continúa siendo el eterno opositor que cerró Paseo de la Reforma durante meses, que tomó "posesión" cuando perdió la elección de 2006.

Por eso ejerce el poder con rencor y busca inculcar esos mismos sentimientos en su electorado, creando enemigos ficticios y usando cortinas de humo para esconder la triste-realidad. En gran medida, lo logra.

No gobierna, simplemente odia. Su guerra no es contra las organizaciones criminales que han asesinado a cerca de 150 mil mexicanos en su gobierno. Tampoco combate los malos servicios de salud. Ni siquiera busca erradicar la corrupción de sus cercanos ni tampoco la creciente pobreza.

Su único enemigo y el objeto de su atención es la clase media que apoya el pluralismo y las instituciones democráticas. Esos "corruptazos", como él los llamó, que marcharon por exigir un mejor país, justamente el día de su cumpleaños. Los mexicanos que le ganaron una batalla al demostrarle que no era dueño de la verdad ni de la organización política a nivel de calle.

En lugar de aceptar la crítica y cambiar el rumbo en el ocaso de su desastrosa administración, como lo hubiera hecho un estadista, asumió la protesta como una afrenta a su persona y su reacción fue un berrinche. Incluso llamó ladinos a sus antiguos seguidores que hoy se vuelven en contra de su proyecto que sólo ha traído sangre y destrucción a México.

Ahora anuncia una marcha contra los

mexicanos. Una movilización de acarreados pagada, en el mejor de los casos, con dinero público. En el peor, por el crimen organizado que apoya su movimiento y financia las campañas políticas de Morena, como ya se ha hecho público por integrantes del movimiento como **Gibrán Ramírez**.

En el fondo, el Presidente busca decirle a los ciudadanos que se manifestaron de manera genuina, que él tiene el poder para robarles su voz a base de billeteos y clientelismo. Que no le importa lo que le quisieron decir, simplemente porque su idioma es el del odio y del rencor. Ahí nadie le gana.

Es el gobierno que no les responde a intereses legítimos de sus gobernados sino a su propia agenda, lo que destruye su justificación de existir. No genera orden, ni disminuye la pobreza y, ciertamente, no proporciona servicios públicos.

Y aunque la práctica de las "marchas oficiales" no es nueva, ahora renace como un símbolo en el que los ciudadanos, los que nos manifestamos y alzamos la voz frente a los abusos del poder, somos el peor enemigo de ese gobierno que simplemente quiere callarnos a como dé lugar.

Es por eso que hoy, en el aniversario de la Revolución Mexicana, vemos que nuestra democracia está más amenazada que nunca. Es hoy cuando debemos demostrar que a los ciudadanos sí nos importa el futuro del país y que somos su última línea de defensa.

En lugar de aceptar la crítica y cambiar el rumbo en el ocaso de su desastrosa administración, como lo hubiera hecho un estadista, asumió la protesta como una afrenta a su persona.



**Maestro en Administración Pública por la Universidad de Harvard y Profesor en la Universidad Panamericana
Twitter: @ralexandermp*